

16 de agosto - 1981

UNO (MAS) UNO



## CORRESPONDENCIA



### Dispersa, superflua y trivial le parece una viajería de Margo Glantz sobre Buenos Aires

Señor director:

Desde que me enteré —por propia boca de ella— que la señora Margo Glantz no pertenecía al Movimiento Colectivo La Revuelta ni a la revista *Fem* —donde creí haber leído algo suyo— me dije: “no puedo ser tan descortés y confundirme de esta forma”, y me propuse leer sus *Viajerías*. El artículo publicado en el número 1309 de *unomás uno* (3 de julio) me llamó la atención y he allí el motivo de la presente.

Supongo —y sólo supongo ya que no soy periodista, apenas lector— que una premisa inteligente de quien escribe podría ser: punto a) centrarse en un tema y sólo uno; punto b) elegir un *punto de vista* desde donde se pretenderá abordarlo.

La señora Margo Glantz estuvo en Buenos Aires. ¡Aleluya!, debe de haber mucha gente —mexicanos y argentinos— esperando este viaje, muchos ávidos lectores (que, por supuesto, conocerán a Noé Jitrik, a Willie, a Libertella, a etcétera) habrán abierto el periódico en espera de la crónica sobre esta ciudad del cono sur. De otra manera no se entiende bien el por qué de esta nota, menos aún siendo —como me parece es— tan dispersa y trivial, tan superflua, tan poco que ver con la seriedad —incluso en el humor— de una cronista como Elena Poniatowska, por citar a alguien que la señora Glantz admira (y yo también).

La señora Glantz comienza su nota con varias ironías (“...una amiga que no conocemos...”), (“...un poema (inefable) dedicado a la Virgen de Guadalupe...”), (“...somos extranjeros...”).

Cabe suponer que luego la desecha cuando viene a buscarla otra amiga (“y funcionaria”) ¿o serán, ambas, amigas de la señora?, ¿o será otra ironía?

Luego lanza una aseveración bastante gruesa —por lo indefinida— al referirse a la devaluación en aquel país (tema que hace tiempo dejó de ser noticia para los periódicos, salvo en casos de relleno) cuando dice: “...la devaluación brutal que ha sufrido la Argentina —en todos los sentidos—...”. ¿Qué significará ese “en todos los sentidos”? ¿los argentinos están devaluados? ¿políticamente? ¿culturalmente? ¿psicológicamente? ¿industrialmente? ¿personalmente? ¿socialmente?, ¿los argentinos o los porteños?, ¿acaso algunos porteños, o todos?, ¿ningún porteño?, ¿algunos provincianos?, ¿los obreros? ¿los pintores? ¿los escritores? ¿los burócratas?

Punto a): la señora Glantz no supo cuál tema había elegido —si es que había elegido alguno.

Siguen luego una serie de situaciones y descripciones de personajes que yo llamaría no significativos, siendo benevolente, y superficiales siendo justo conmigo mismo; ejemplo: el señor con nombre vasco que las *patroniza* (lo desconozco como verbo, quizás se trate de patrocinio ¿verdad?, de patronazgo = patrocinio... tal vez).

Retoma Buenos Aires, para ella “una de las ciudades más inglesas” ¡por las piernas hidrófilas, la falda tajada, el saco sastrero y la voz de la telefonista... ¡ah, y la puntualidad de los trenes! Como quien dice: ¡he ahí Londres!, ¿no?

Y hasta aquí uno se pregunta: pero... ¿de qué está hablando esta buena mujer? ¿de la devaluación? ¿de cuál? ¿de sus, ambas, amigas? ¿de los *sandwichitos* con café? ¿del único varón-Perón? ¿de la imposibilidad de comunicación de sus amigos argentinos? ¿o era de los teléfonos? ¿de Margarita Aguirre y su obra injustamente opacada por otra obra... de Margarita Aguirre? ¿de la muerte de don Losada y el cierre de la librería de Jorge Alvarez? ¿de su preocupación por la gordura de las señoras?

Mucho me temo que la señora Glantz sólo quería hablarnos del chismero que cierra su nota, ¿o tampoco?

Punto b): la señora Glantz no supo elegir desde dónde ni sobre qué quería escribir este artículo.

Y la verdad es que —es mi sola opinión personal— quien haya leído alguna crónica de Monsiváis, o de Jitrik en sus *Viajes*, es dado a pensar que esta *vijechismerías* estaría mejor en cualquier revista chismográfica de las tantas que circulan por el mercado antes que en un espacio de *unomás uno*. Pero, sobre todo, esta nota desmerece a la señora Glantz y produce —me produce— algo parecido a la vergüenza ajena.

Hubiera sido interesante saber qué está pasando en Buenos Aires con las escritoras argentinas y/o latinoamericanas, qué pasa allá —a 15 mil kilómetros del DF— con las escritoras mexicanas, si se las conoce o no y quiénes, cuál es el lugar que ocupan allí —ya que se eligió esa ciudad— y en qué ámbito. O bien informarnos sobre el estado de devaluación en esos otros *sentidos*, o bien —de pérdida— regocijarnos con alguna buena ironía sobre sus amigas, sobre el único varón *patronizante* (¿será esa la conjugación?) o sobre la gordura de las señoras porteñas.

Ernesto A. Bavio